

-398

OR

re

Alcalá Venceslada

ostros de Romería

REGIÓN DE ROMERÍA EN HONOR
A SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CABEZA

por Andrés Borrego Toledano



R. 23607

PREGÓN DE ROMERÍA

en Honor de la

Santísima Virgen de la Cabeza

por *Andrés Borrego Toledano*

Andújar, 21 de Abril de 2001



Presentación

Paqui Esteban Pedrajas



AYUNTAMIENTO DE ANDÚJAR
Delegación de Festejos

*Este pregón se terminó de imprimir
el día 18 de Abril de 2002,
Festividad de San Perfecto,
en los talleres de Gráficas Galán.*

Patrocina:

Caja de Ahorros de Granada - La General

Edita:

Ayuntamiento de Andújar
Delegación de Festejos

Coordinador publicación:

Manuel José Gómez Martínez

Fotografías:

© Manuel José Gómez Martínez

MUY IMPORTANTE. Estas fotografías están protegidas por LEYES, por tanto queda prohibida su reproducción, total o parcial, por cualquier medio, sin el consentimiento expreso por escrito de su autor: MANUEL JOSÉ GÓMEZ MARTÍNEZ, conforme a lo dispuesto en la Ley 22/1987, de 11 de Noviembre, de PROPIEDAD INTELECTUAL.

© Pregonero: Foto Penalva

Depósito Legal:

CO-632/02

Imprime:

Gráficas Galán de Villa del Río, S.L.
Pob. Ind. Virgen de la Estrella, parc. 4
TEL: 957 176 163* - Fax: 957 176 726
14640 VILLA DEL RÍO (Córdoba)
www.graficagalan.com
e-mail: galan@graficagalan.com

Saludo del Alcalde

Excelentísimas y distinguidas Autoridades, Padre Superior del Santuario, Presidente de la Real Cofradía Matriz, Hermano y Hermana Mayores, hermanos y hermanas cofrades, romeros y romeras, amigas y amigos de Andújar y de la Romería de la Virgen de la Cabeza.

¡Vecinos de Andújar! ¡Vecinas de mi pueblo! Un saludo. Y los llegados de todas partes ¡paisanos y paisanas!, sentiros en el corazón de los iliturgitanos. Recibid un abrazo fraterno y amigo, y de todo mi pueblo conmigo.

Ya estamos aquí. Última semana de Abril. Una nueva primavera. Ya acabó la espera, de Andújar entera.

Ya estamos en Romería. Un nuevo camino para la esperanza y la alegría. Un nuevo momento para avivar el sentimiento y aliviar el lamento.

Ya llegó la Romería y ya estamos aquí, renovándonos en el horizonte del tiempo, en este centenario ritual de confirmación en nuestra entidad.

Un mar de corazones batirá el tempo de un latir, de un sentir para vivir.

Andújar romera, cada primavera, desata su espera. Andújar devota, en fervor brota y su gozo alborota. Andújar de ayer y de siempre, todas las primaveras han de cruzar un frío invierno hasta brotar. Todos cruzaremos océanos de tiempo hasta encontrarte. Océanos de tiempo donde buscarnos y encontrarnos en la sonrisa del caminante y en la luz lunera, semblante de tu Morena.

En la presentación del Cartel de Romería, obra de D. Fco. Cevallos, abrimos un paréntesis en el tiempo. Isote de color perfumado con aromas ligeros y dulces, al que arri-

bó el frescor de la tenue espuma que empapa el ánimo, anunciando la proximidad de la inmensa hermosura, del misterio sin medida.

Hemos cruzado el Pórtico de Romería. Hemos recorrido la antesala de nuestra gran Fiesta, con paso emocionado y nervioso, contenido y temeroso de no anticipar el tiempo. Nos hemos aproximado día a día a este momento donde ya sin vacilación damos rienda suelta a la ilusión, abrimos el espíritu a la emoción y nos sentimos de nuevo comunidos para proclamar a los pueblos y a las gentes nuestro Pregon.

Todos y todas aquí. Un nuevo Abril

"Abril para vivir.
Abril para cantar.
Abril, flor de la vida al corazón.
Abril para sentir.
Abril para soñar.
Abril, la primavera amaneció".

Se me vinieron estos versos a la memoria el día que su autor, José Carlos Cano Fernández, fue ahijado por Andalucía, justo un momento después de la Real Cofradía Matriz de la Santísima Virgen de la Cabeza fue distinguida por la Junta de Andalucía con su Medalla de Oro. En la emoción del momento celebré que el azar y el protocolo hubieran procurado en mi imaginación una canción bella para una ocasión histórica.

Quiero aprovechar este acto para recoger la estela de ese Honor, otorgado con centenario merecimiento, y brindarle el justo reconocimiento a nuestra Cofradía Matriz por la labor desarrollada a lo largo de los siglos hasta nuestros días. De modo más personal, quiero también agradecer la acogida y el cari-

ño que me regalaron en mi primera Romería como Alcalde, Mari Carmen y Antonio, Miguel y Ana, José María y Manuela, Bartolomé y Asun, Domingo y, después, también Paco y Marisol.

Otro hecho que recogerán los anales del tiempo ha sido la bajada de la imagen de la Virgen a Andújar. Deseo permanente que, con motivo del Año Jubilar, fue posibilitado por el Obispo de la Diócesis, dando ocasión a que miles de personas vivieran el recogimiento y manifestaran su devoción en el marco espléndido de la Parroquia de Santa María la Mayor.

La Romería más antigua de España, la Romería de la Virgen Morena más bonita de la tierra, es un acontecimiento singular que trasciende a Andújar, a la Comarca, a la Provincia y a Andalucía. Es por eso de vital importancia la implicación de todas las Administraciones, Organismos y Entidades para dar respuesta a las necesidades que un evento de estas dimensiones requiere. Esta vinculación decidida he propuesto se plasme en un Convenio de Colaboración permanente, un ámbito de cooperación que garantice, como corresponde en cada caso, la continuidad de dicha vinculación y permita avanzar en los retos que, sin duda, aún hay que afrontar.

Este año también se han incorporado mejoras que procuran ser un paso más en el camino interminable de lo que siempre queda por hacer y que es el acicate constante para las nuevas metas. En este sentido, corresponde felicitar el buen trabajo de las Concejallas de Festejos, Servicios y Medio Ambiente, el gran esfuerzo y la labor de los empleados y empleadas municipales que harán posible, un año más, que todo acontezca convenientemente y que disfrutemos de la Romería seguros y atendidos.

Tras este Pregón se abre la Semana Grande de Andújar. Recibiremos con generosidad y fraternidad a miles de personas que vienen a vivir su experiencia romera. Nos elevare-

mos al Cabezo mágico donde todo acontece bajo la mirada quieta y serena de la Virgen Morena, la Morenita. Donde todo será posible y nadie descenderá sin huella. Donde ella estará presente en el clamor, en el fervor, en el esplendor, en el rubor y en el amor. Donde todos viviremos el encuentro de esta fiesta de compartimiento y hermandad. Desde la íntima soledad del sentimiento o desde la amplia expansión de la alegría. Un cielo de lunares encendidos velará el descanso o el cantar de un mar de gentes, hasta que la espuma del rocío refresque el amanecer del día esperado. El día en que miles de rostros se alzan gozosos al cielo abierto o confiando, otra vez, en el milagro que rasga el capote nubarrado, abriéndose al rayo de Sol que ahuyente el temor y guíe el paso de la Señora de Sierra Morena, de la Virgen pequeñita y morenita. Los portadores en las andas y la multitud con el alma en vilo, consumarán el rito y la ceremonia popular que alimenta nuestra cultura, nuestra singularidad y la devoción más extendida en la humanidad.

Hasta este Pregón se consumará también la experiencia singular de una mujer de Andújar. Una mujer para Andújar, a la que Andújar ya recordará, más allá del antes y tras el después, por siempre. Una mujer que puso voz, su voz, la voz, al Pregón del segundo milenio. La experiencia pregonera de Paqui Esteban nos ha regalado para nuestro acerbo romero Devoción y Evolución. Lo de siempre, lo de hoy y lo de mañana. La raíz que entronca en la vivencia minuciosa de la tradición y las ramas abiertas de par en par al aire, al viento que alimenta a la savia nueva que, sin embargo, circula por un mismo y único tronco. El amor a Andújar y a su Virgen de la Cabeza.

Ella dará la palabra a nuestro pregonero de este año. Un hombre íntimamente vinculado a su pueblo. Un vecino de Andújar desde siempre ocupado, básicamente, en ayudar. En ayudar a quien lo necesita. Un hombre preocupado por la Fe. Un hombre íntima-

mente ligado a la Iglesia Católica. Un hombre comprometido también en la devoción y en la evolución de la Cofradía Matriz de la Virgen de la Cabeza.

Conoci a Andrés Borrego también hace más de veinte años. Adolescentes, con la aparente seguridad del que no hace otra cosa que necesariamente autoafirmarse, buscábamos ya, contraponíamos entonces, explicaciones y fundamentos para las preguntas y las respuestas que todos y todas necesitamos. En el tránsito por el tiempo, he aprendido que ninguna verdad es más verdad por ser más distinta y o más contraria a otra. Muchas verdades conviven sosteniéndose entre sí en la experiencia popular, social, cultural, antropológica y religiosa que funde en el crisol del pueblo, fragua en cada corazón y forja y temple la eterna vinculación al Origen y a la Madre de todos los seres. Hoy resuena aquí

el eco de los tiempos. Recoge, Andrés, su hermosura y traduce la enorme fertilidad de nuestra cultura, la tremenda magia, la sencilla vivencia, la conmovedora devoción, la memoria de un pueblo y una fe. Memoria que acalla las estridencias. Memoria que vence el silencio.

Mira, Andrés, la cara de María, mira cara a cara la Romería, dibujan las líneas fundidas de sus rostros. Te escucharemos, nos buscaremos y nos encontraremos en alguno de ellos. Porque todos ellos, somos nosotros.

¡Vecinos y vecinas de Andújar! Todos y todas los que aquí estamos. Y quienes nos acompañáis desde la distancia. ¡Avivad conmigo!

¡Viva Andújar!
¡Viva la Virgen de la Cabeza!





Saludo del Hermano Mayor

Excelentísimo Sr. Alcalde, Concejala de Festejos, Rector del Santuario Padre Domingo, D.^a Paqui Esteban, D. Andrés Borrego, cofrades, devotos y devotas de María Santísima, a todos muy buenas tardes.

Sirvan mis primeras palabras de ánimo para ti Andrés, que eres un hombre comprometido con la verdad, sabedor de las dificultades que conlleva el complejo mundo de las relaciones humanas. Mi agradecimiento para el primer pregonero del tercer milenio, que a buen seguro nos deleitará con su excelente verbo.

En los albores de un nuevo milenio nos hallamos ante una tradición, la nuestra, siete veces centenaria, la cual esta cimentada sobre unos pilares tan consolidados como son, nuestra fe, nuestra cultura y nuestra tradición.

Como hijo de Andújar y Hermano Mayor de la Real Cofradía Matriz me siento orgulloso de que, durante siete siglos, mi Pueblo haya sabido desarrollar la devoción mariana hacia la Morenita interpretando adecuadamente el sentido de nuestra peregrinación. Porque la peregrinación nos une, aglutina sentimientos, sensaciones y vivencias, ayudándonos a dar lo mejor de nosotros mismos. Esta combinación sinérgica hace hermandad. Pero no nos confundamos, la peregrinación es algo más que subir al Cerro del Cabezo cada mes de Abril. Por ello por la posibilidad que me ofrece esta tribuna y desde la humilde condición de cofrade, os pido que, día a día, avivemos la llama que alimenta nuestra devoción hacia Nuestra Madre.

Todo está dispuesto para el comienzo del ritual cíclico, si cabe, el más significativo de nuestra historia, por la condición del nuevo milenio. Ahora iniciamos el nuevo milenio sobre seguro, con la confianza que nos da el pasado, con la ilusión que nos da el presente y con la esperanza, para el futuro, de que Nuestra Madre María Santísima de la Cabeza estará a nuestro lado.

¡Está todo dispuesto y ya todo es soñar!

Viva la Virgen de la Cabeza.
Viva la Morenita.
Viva Nuestra Madre.

Francisco López Jávega
Hermano Mayor de la Real Cofradía Matriz

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO 2001

por Paqui Esteban Pedrajas

Distinguidas autoridades, amigos y amigas, buenas tardes.

Hace casi un año subía temblorosa estas escaleras para pronunciar mi pregón. Fue algo realmente fantástico e inolvidable. Como manda la tradición, hoy me corresponde presentar a nuestroregonero, a mi querido amigo y compañero en las lides escénicas, Andrés Borrego Toledano. Antes, permitidme unas breves palabras para decir gracias a cuantas personas me han hecho feliz este pasado año, mostrándome su cariño y felicitación por mi pregón de romería. He sido realmente feliz y he tenido la gran oportunidad de descubrir a gente maravillosa. Sin ninguna duda, tras lo vivido, puedo confirmar con rotundidad, que me siento orgullosa de mi pueblo y de mi gente.

Hace poco, hablando con Andrés, llegamos a la conclusión de que, ante nuestros respectivos nombramientos comoregoneros, hemos sufrido el mismo solivianta y nos hemos hecho las mismas preguntas: ¿por qué yo? ¿Por qué ahora? Y es que pregonar nuestra fiesta grande es un gran compromiso y una gran responsabilidad. Sin embargo, cuando pasa el tiempo encuentras algunas respuestas. En mi caso, Andrés, encontré la respuesta al ¿por qué aho-

ra? Lo comenté en la presentación de la edición de mi pregón. Un acontecimiento tan feliz como éste, deseas ansiosamente compartirlo con la gente que quieres. Y yo no iba a ser menos. Y aquí viene la respuesta: Ella, la Morenita, nuestra Madre, sabía esto y también que mi padre estaba llamado a encontrarse con Ella tres meses después de mi pregón.

De no ser el pasado año, él no estaría y nuestra Virgen de la Cabeza quiso llenarme de orgullo permitiéndome el gran honor de serregonera y de que mis padres estuvieran conmigo. Así son las cosas: el año pasado comenzaba reservando dos imaginarias butacas a dos romero fallecidos a los que recordaré siempre, y hoy vuelvo a reservarlas para mi padre y para el tuyo, Andrés, que, no te quepa duda, hoy están aquí.

Querido Andrés, qué fácil y qué difícil presentarte. Fácil, porque te conozco desde hace muchos años y te quiero y admiro muchísimo. Difícil, porque resumir todo lo que me gustaría decir de ti, para no hacer un pregón de esta presentación, no es sencillo. Una cosa, no obstante, está clara: tú sí que mereces estar aquí y es lo que quiero, de alguna forma con mis palabras, demostrar.

No me gustan las presentaciones que abundan en extensos curriculum

que avalan la formación de quien nos va a hablar. Lo importante no es qué somos, sino quiénes somos. Por eso, de lo que eres sólo diré, para quien no te conozca, que Andrés Borrego Toledano es licenciado en Filosofía y Letras e Ingeniero Técnico Industrial, y que imparte clases de Religión en el Instituto Virgen de la Cabeza. Con todo, creo que lo importante de verdad de tu trabajo es el contacto que mantienes con la savia nueva, con la juventud y la posibilidad de que les transmitas y contagies tu humanidad, tu solidaridad, tu calidad como ser humano.

Andrés es el hombre de la sonrisa permanente y el que siempre está dispuesto a escuchar, dos cualidades que se aúnan para acentuar su defecto más estresante: Andrés Borrego Toledano no sabe decir no. Y precisamente por eso ha hecho de todo: Andrésregonero; Andrés conferenciante; Andrés poeta; Andrés declamador; Andrés presentador; Andrés moderador; Andrés con Cáritas; Andrés guitarra en mano cantando con la juventud; Andrés actor de Dionisos; Andrés peñista; Andrés romero; Andrés cofrade; y por lo visto, en sus ratos libres, hasta vende coches. Pero además, Andrés es esposo y padre de dos hijas a las que tiene perfectamente inculcados sus valores humanos.

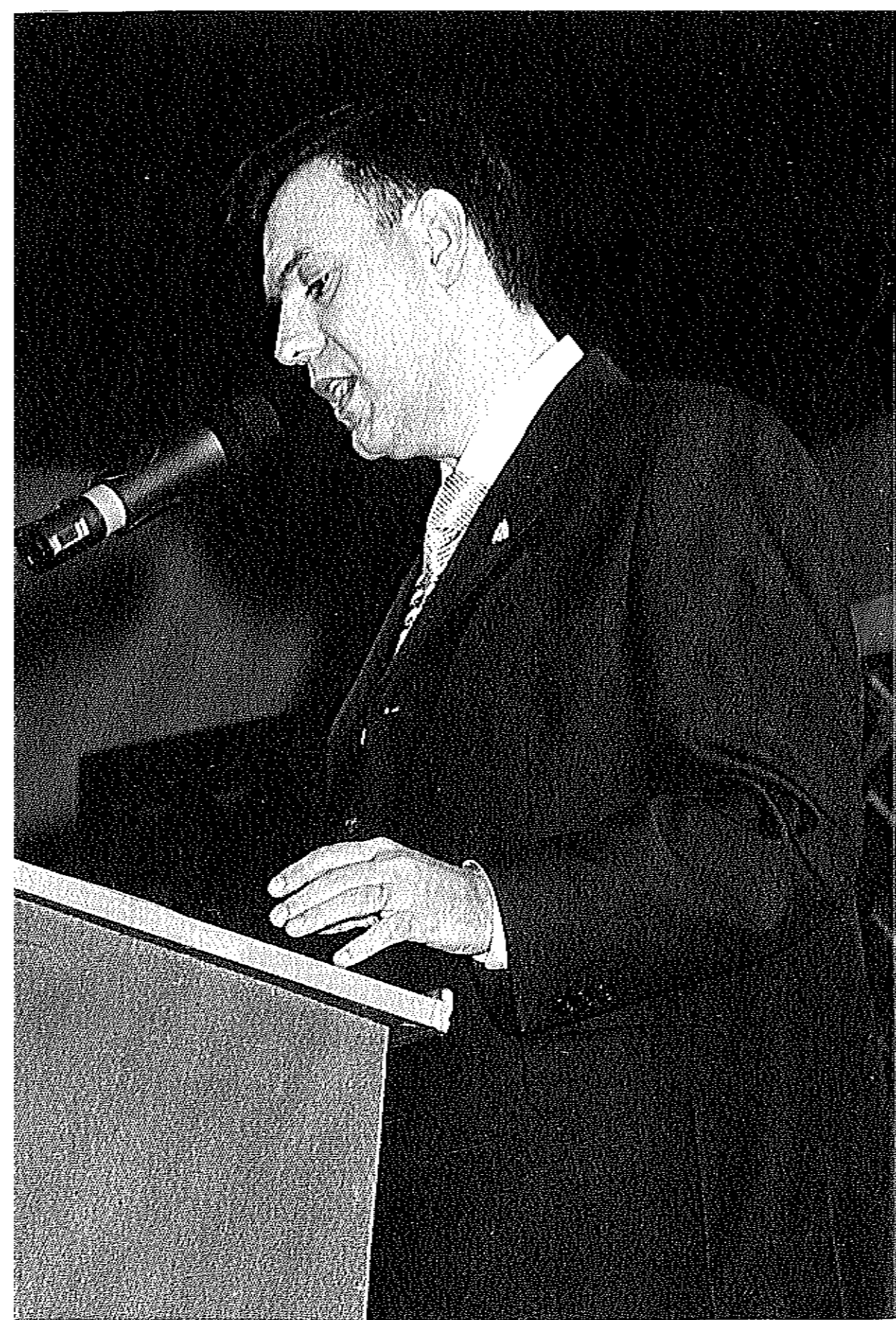
A todo esto, la Morenita ha sido caprichosa con él y le ha conocido en todas las variantes romeras, cofrades y marianas. Ha rezado a la Virgen, ha cantado a la Virgen, ha recitado y escrito a la Virgen, ha llevado a la Virgen, y para culmen, en los últimos cuatro años, ha formado parte de la junta directiva de una renovada Real Cofradía Matriz de

la Virgen de la Cabeza, lo que le ha permitido conocer el ambiente cofrade y romero, como él dice, «desde el ruedo».

Decías bien, querido Andrés, «que la Virgen te ha puesto todos estos detalles en tu vida para que pudieras pregonarla». Por eso ya tienes respuesta a tus preguntas de ¿por qué ahora? ¿Habrá una persona más conocedora del sentir romero, mariano y cofrade que tú? Ella lo sabe y por eso te dijo: *ahora te toca a tí*.

Quiero recordar tus palabras en una entrevista que mantuve contigo y en la que te pregunté qué le digiste a la Morenita cuando te nombraronregonero. Mi querido Andrés, con la sinceridad que le caracteriza, me respondió diciendo: «¿Sabes que no sabía qué decirle? Yo me planté y fue Ella la que me habló. Me lo dijo Ella a mí. Me ha dicho: ahora te toca a ti. Tanto me has cantado, tanto me has dicho, me has pedido, me has dado gracias, me has rezado... Ahora te toca a ti. Y ahora tú, ¿qué vas a decir de mí? ¿Cómo vas tú a dar la cara por mí? Ella me miró al corazón. Yo cierro los ojos. ¿Hasta dónde va a llegar tu valentía por mí? ¿Vas a hablar de mí? Venga, Andrés, ahora te toca a ti, me dijo».

Si a tu experiencia, conocimientos y devoción a nuestra Morenita unimos que la romería te ha llenado de satisfacciones, que en ella me decías, has hecho a tus mejores amigos y conociste a la que hoy es tu mujer, María José, cómo no vamos a abrir nuestros corazones a tu verbo, Andrés. Estamos esperando tus palabras. Y es que, como te dijo la Morenita, *ahora te toca a tí*.



Rostros de Romería

PREGÓN DE ROMERÍA EN HONOR
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CABEZA

por *Andrés Borrego Tolcedano*

Rostros de Romería

SALUTACIÓN: QUISO DIOS TENER UNA MADRE

Cuántas veces Madre te he soñado
arrullándome al cobijo de tu pecho
y sentir latiendo en tu costado,
que Cristo tuvo allí su primer lecho.

Mil susurros acunados
en lo infinito de tus nanas,
miles de sueños soñados
hasta poblar mi sien de canas.

Poemas de plata enamorados
que del valle al Cerro claman
por encontrar tu rostro amado,
donde los vivas nunca callan.

Lo más profundo de mi alma
quiere ser flor en Romería
donde pétalos a porfía
caen de la espadaña más alta,
aquella que repica en el cielo
y cantando al son de primavera
buscando va los ecos del suelo
para encontrarte a Tí la primera.

Cuántas veces te he soñado,
cuántas soñé tu mirada,
cuántas de amor inflamado
te he rezado una plegaria;

al calor de una candela,
al despuntar la mañana,
en el camarín del Cielo
o al fundirme en mi almohada;
en senderos peregrinos,
al ponerme tu medalla,
en los traspies del camino,
cuando la vida se apaga.

Tantas veces en mi rostro
soñé tu beso de ternura
que en mis sueños sigue tu figura
como estrella del camino angosto.

Por Tí son mis primeros versos
trovas de amores a María,
¡Que Dios te salve Virgen mía
Madre Morena de mis rezos!

Que seas bendita en este mundo
y pregonada a los cuatro vientos,
que no cesemos ni un momento
de sembrar tu «Fruto» más fecundo,
Zagal Bendito que en el Cerro
nos quisó poner a María
como luz, antorcha, faro y guía
de quienes bucan el sendero
que conduce a la serranía
con más amor del orbe entero.

Que jamás escondas yo tu rostro,
que sepa ser yo turegonero,
que no tengas Tí que sonrojarte
porque no fui yo un buen romero.
Tiéndeme tu mano amable,
la que te besaba yo en mis sueños
e inspírame un claro verbo
que nunca cese de alabarte.

Que no quede ningún hogar
sin tus cuentas del rosario,
las que van al campanario
de tu camarín sin igual,
vergel de gloria de un lugar
que destila el Santuario
cima celestial de alegría
que convierte en romería,
lo más santo del sagrario.

Que si Dios quiso poner tu cuna
al abrigo de la Andujanía
cuando tuvimos por gran fortuna
a Eufrasio, apóstol de María...

Que si Juan de Rivas te encontró
al reírte la moreta
cuando brillante campana sonó,
en el Cabezo de Andalucía...

Que si tu Fruto Bendito de amor,
era el Niño que Dios envía,
para que el mundo mirara a Dios
junto al madroño de la vida,
regazo moreno en su color
que el mismo Cristo ilumina...

Que si todo esto ocurrió,
es porque Tí quisiste darnos

tu más preciado tesoro
para a las gentes regalarlos.
Y desde entonces sin cesar
el Cabezo va haciendo hermanos
allá donde un fiel devoto
va portando tu reclamo.

Quien te ha visto no callará,
como yo tampoco calló.
Mi corazón está cautivo
desde que ful niño temprano,
de tu alma tan morena,
¡Virgen mía, tanto te amo!,
que desde este atril del pregón,
con humildad y gozo proclamo
que en mi pecho se abre un altar
y mi ser te dice enamorado
¡Gracias Madre!,...
Por Tí también me hice cristiano.



Historia y Devoción PRESENTACIÓN

Hermanos Mayores de la Real Cofradía Matriz de la Santísima Virgen de la Cabeza Paco y Marisol. Presidente de la Cofradía, estimado Miguel Corpas. Ilustrísimo Sr. Alcalde, Antonio Cuenca. Distinguida Sra. Concejala, Delegada de Festejos Isabel Ginés y demás concejales de la Corporación Municipal.

Reverendo Rector del Santuario de Sierra Morena y Consiliario de la Cofradía, Padre Domingo Conesa y Comunidad Trinitaria que veláis por la Morenita.

Reverendo Delegado Episcopal de la Cofradía y Arcipreste de Andújar, amigo y hermano Juan Rubio.

Querida amiga Paqui, que tan dignamente me precediste en el pregonar.

Junta de Gobierno y Diputación de la Cofradía. Dignísimas Autoridades religiosas, civiles y militares. Miembros de nuestra Cofradía Matriz, a la que me siento tan unido y tanto quiero.

Hermanas Cofradías filiales y Peñas romeras. Devotos de María Santísima de la Cabeza. Señoras y señores, bienvenidos todos.

Porque todos sois «rostros de Romería». Todos participáis del gesto indeleble que conservan quienes la han mirado cara a cara, de frente, con la vista clavada en sus pupilas de inmensidad, en su cálido abrazo de multitud, en su infinito susurro de misericordia maternal.

Todos llevamos en nuestra faz prendido el reflejo inconfundible de quienes alguna vez han experimentado en sus sentidos o en su alma el amor de una madre. No importa cuán tumultuoso sea el entorno, ella parece estar pendiente de tí, sólo de tí; de tus cosas, de tus sueños, de tus pesares, de tus dudas, de tus

quebrantos, de tus anhelos.

Todo se hace calma y ella te mira a ti. A ti te parece que a nadie más mira, pero atiende sigilosamente a todos sus hijos por igual, y no le importa que no le correspondan en igual medida. Esa es la misteriosa facultad de la que el cielo ha dotado a una madre.

Y si alguno, desgraciadamente, los avatares de la vida le hubieran privado de tal dicha, seguramente en alguna ocasión habrán confesado en la intimidad a su alma, la sana envidia que siente de quienes reflejan en su semblante el orgullo materno.

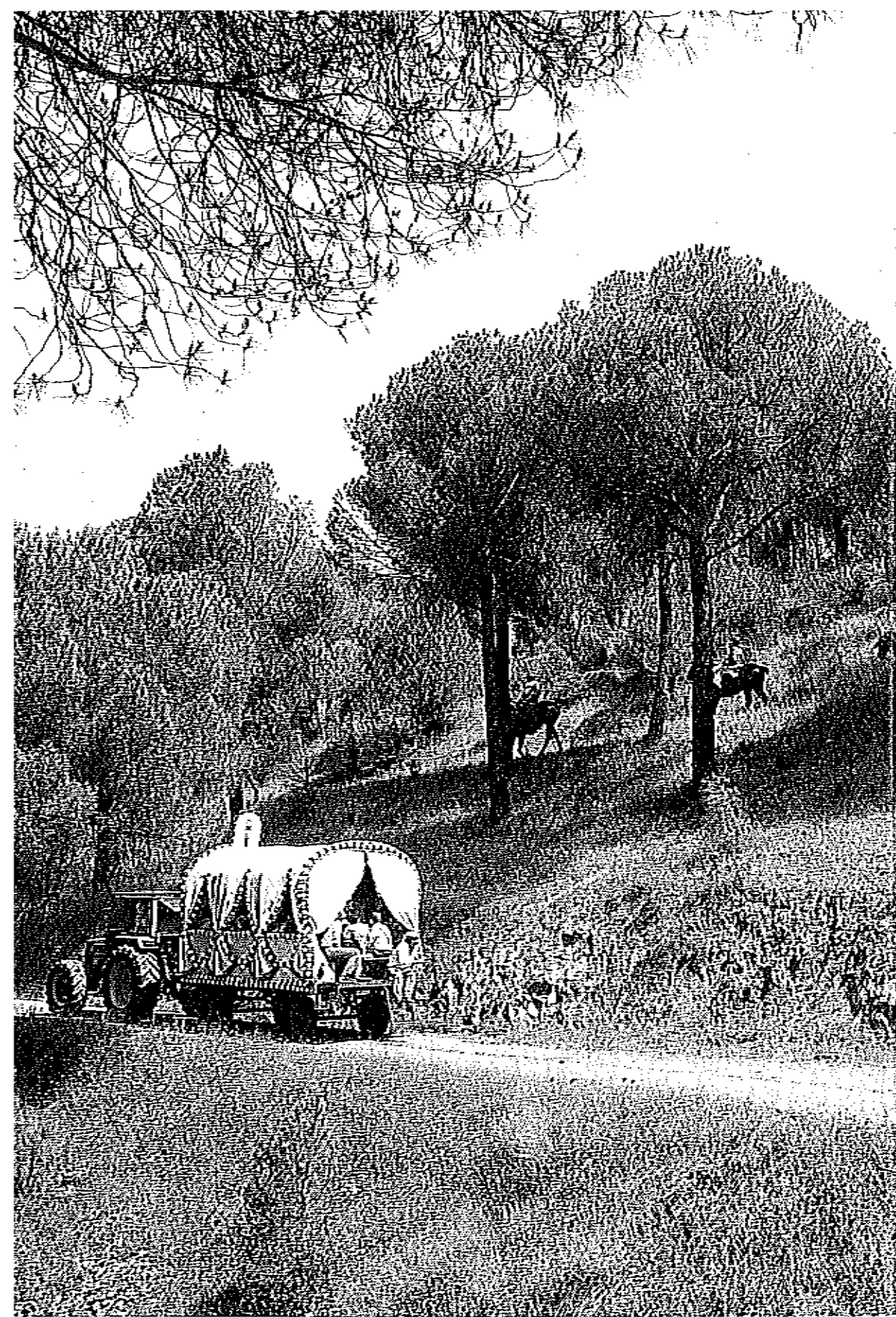
Cada vez que un rostro transmite amor por causa de una madre, es la misma madre la que se transmite a través de él en todo su sentido. Se hace presente su ternura, su dulzura, su protección, su seguridad, su comprensión, su entrega, su generosidad, su perdón.

Dios quiso tener una Madre. No quiso verse privado de sentir en sus carnes el amor más noble de toda su creación. También Él, en su infinito amor, decidió nacer de un seno materno virginal que le hiciera experimentar de lo que todo ser humano ansía no carecer: el regazo amoroso más limpio del universo, el milagro del amor por excelencia, el abrazo de bondad infinita de una madre.

Pero la Encarnación suscitó un nuevo prodigio de los cielos. Si Dios tiene Madre, nadie ya puede decirse huérfano. Toda la humanidad, si abre su corazón al misterio, sentirá el milagro de la maternidad.

Basta con mirar con amor a cualquier ser humano y podremos descubrir, más allá del cristalino, que no solo de sangre hay hermanos, que si Dios quiso tener una Madre, es porque quiso, por Ella, a todos hermanarnos.

Por eso tu rostro hermana y hermano,



rostros son de Romería, porque cuando abril se siente dentro, durante todo el año, durante la noche y el día, todo tu rostro es pregonero del Cabezo y de María.

Que en Andújar, el pedestal que pone el nombre a la Reina de la Serranía, es la cúspide sagrada del Cabezo de Andalucía, pirámide en granito, peñasco, hierofanía. Como Cabeza bautizó a esta Virgen el Niño que Ella traía.

El Jándula se convirtió en Jordán, Sierra Morena en basilica, en cúpula la bóveda celestial y en antorchas las estrellas que lucían. Una encina fue el sagrario, los jarales campanitas, el tomillo se hizo incienso y la brisa sinfonía. El alba le puso el manto, la luna el resplandor ponía y al rocío de la aurora, amaneció morena la alegría. Se hicieron romeros los campos y a coro los animalillos traían un fruto bermejo como ofrenda, un madroño carmesí para María. Cabeza desde entonces fue su nombre, Cabeza se llamó desde aquel día.

Y ese nombre ha ido hermanando por toda la geografía, a cientos de miles que en el mundo sentimos lazos tan fuertes como los de la propia vida.

Por eso todos somos pregoneros, no sólo el que desde este abril lo oficia, todos llevamos en el rostro, en alguna u otra medida, la señal de que en esta tierra ya huele a Romería. Yo sólo soy uno más, portavoz de la alegría, de la fe y de la fiesta, de la que Andújar ya palpita. Yo pongo la voz al estrado, lo demás lo pone María, que pone los sentimientos que el pregonero necesita para expresar lo que todo un pueblo sueña, lo que anhela, por lo que vibra.

El pregón está escrito en las gentes y yo imploro a la Madre mía que tenga a bien concederme el bendito don de profecía para poder interpretar y traducir lo que ella quiere que yo os diga.

Misión esta, en la que otros paisanos me precedieron desde que en 1965 Don Jaime de Foxá pronunciara el primer pregón. Que de esta tierra ya somos 10 los que hemos ido

implorando a las musas del Jándula, el Cerro, la Atalaya y el Guadalquivir para acercar nuestros adentros romeros con querer de Andujanía a los cuatro puntos cardinales donde sienten a la Morenita.

Deseo y así espero que junto a los nombres de José Carlos de Torres, José Manuel Estepa, Alfredo Ybarra, Manuel Toribio, Joaquín Colodrero, Enrique Gómez, Pepe López, Inma Soriano, Paqui Esteban y el mío propio, sigan uniéndose los de un sinfín de hijos de Andújar que tanto saben de fervor y sentimientos por nuestra Patrona.

Estos son los merecimientos que nos avalan a los convecinos de nuestra Ciudad, a sabiendas de que la magnitud y honor de la finalidad de este acto rebasan en mucho incluso las capacidades de los más eruditos. El amor a nuestras tradiciones, a nuestras raíces y la experiencia propia de ellas en el corazón, el alma y el tiempo son el inquebrantable bastión sobre el que se apoyan nuestros humildes argumentos. Tal vez insuficientes, pero necesarios para un pregonero.

Agradecer quiero por tanto en este momento, en la persona de nuestro Alcalde, Antonio Cuenca, a quienes han apreciado en ello motivos suficientes para designarme para tan honrosa labor de pregonar las excelencias de María Santísima de la Cabeza y su Romería aquí, en mi pueblo y ante mis paisanos, haciendo güero, por fortuna, el dicho popular de que «nadie es profeta en su tierra», dándome la oportunidad de tener uno de esos días irrepitibles que se recuerdan para toda la vida.

Aún me dura el *telele* y el *come-come*, también el gozo, que inundaron todo mi ser cuando nuestro Alcalde hacía oficial mi nombramiento el pasado 27 de noviembre, por casualidad, el mismo día que un servidor cumplía 39 años. «Serás el primer pregonero del tercer milenio» me decía. Jamás sospeché que iba a tener algún día un regalo tan extraordinario de mi Consistorio Municipal, a la vez que tan cargado de responsabilidad.

Sentimientos que ya me expresaba mi

antecesora, mi buena amiga Paqui Esteban Pedrajas. Gracias a ti Paqui he aprendido a sobrellevar mucho mejor el «síndrome del pregonero». Tus inestimables consejos han sido en todo momento bálsamo para mis insomnios y ansiolítico para mis nerviosismos. Tus más que reconocidas tablas en el escenario han permitido que me hiciera efecto la pócima de «Dionisos». Ahora, de nuevo has hecho crecer en mí la autoestima con el aprecio y cariño que has vertido en tus palabras al presentarme.

Con cuánto acierto se cerró el milenio pregonero a nuestra Virgen. Con tu pregón obtuvimos indulgencias para el Jubileo. Jubileo que por esas misteriosas y mágicas excepciones de la vida nos proporcionó la suerte de tener dos pregoneras. Una por abril y otra por octubre.

Cuando se dedican a María el Rosario y el Pilar y el madroño florecía entre los riscos, Andújar se vistió de fiesta para recibir a su Patrona. Las campanas de Santa María la

Mayor no cesaron de voltear para acoger a la Reina del Cabezo y escuchar su mensaje jubilar, para acoger su pregón de bendiciones. Atrás quedaban doce años de impaciente espera, y Andújar no le falló a su más insigne pregonera, dio una lección de amor, de fervor y pasión por su Morena. Don Santiago, el Obispo peregrino, tomó la decisión cierta, con razón le nombran romero que todo el año lo demuestra. Un obispo la bajó, y la subió un *padre melenas*, Manolo Álvarez, romero de oro que con sus hermanos peregrinos por el camino de arena a hombros la llevó a su Santuario y Ella, ahora allí nos espera.

Gracias a todos ustedes, por aquello, y porque en esta tarde abriliega muestran una vez más su amor por la Madre buena, pues su presencia en el pregón no sólo a este acto o a su pregonero considera, sino que es muestra de innegable amor por la Virgen de la Cabeza y la fiesta celebrada en su honor, nuestra Romería, la más antigua de cuantas se cuentan en la Tierra de María Santísima y otras



muchas de afuera.

Cuenta la sana tradición, que San Lucas el Evangelista quedó tan prendado del testimonio cristiano de la Virgen María que decidió, a modo de cronista, ser su incondicional seguidor, acompañándola en cuantas tareas apostólicas se propiciaban. Tal seducción produjo en su talante el semblante de aquella mujer sencilla de Nazaret, que narran los relatos legendarios como tras la dormición y ascensión de la Virgen, abandonó Lucas su profesión de curar los cuerpos por la de sanador de almas, portando el galeno como mayor baluarte, la fe inquebrantable de la primera cristiana de la historia.

Tanto ardor dicen que puso en su labor misionera, que algunos dudosos cronicones lo apuntaban como autor de numerosas imágenes de la Madre de Cristo que se diseminaron por una gran parte del mapa mariano de occidente. A cada una se le denominaba con los apelativos autóctonos de cada lugar, y era portada, según la voz de los siglos pasada de padres a hijos, por algún Varón Apostólico procedente de Jerusalén.

Eufrasio, discípulo de Buenerges el «hijo del trueno y del Zebedeo», más conocido como Santiago el Mayor, cuentan que fue el encargado de traernos desde el Ebro hasta orillas del Iliturgitano río Betis, en el solar ibero de la ancestral «Magnum Triumphale», hoy Andújar, la devoción hacia la Virgen María de oscura tez, tallada en cedro del Líbano, negra pero hermosa como las tiendas del Cedar y las pieles del Rey Salomón, como las hijas de Sión, como las madres de Israel.

Los siglos se ocuparon del resto. Constantino el romano o el godo Recaredo forjaron leyendas que trasvasaron la invasión Sarracena que durante siglos convirtió en minarete el altar de la Virgen Morena. Fernando III, el Rey Santo de León y Castilla hace sonar tromperas desde Burgalimar de la Encina, cuando el siglo XIII comienza y Al-Andalus declina, para anunciar que nue-

vos cruzados se barirán en duelo por hacer germinar la semilla que Andújar dejó sembrada en la Peña fronteriza cuando a estambrada fue enterrada en la más alta colina, convirtiéndose aquel umbral en una sagrada ermita, en la que ni el caudillo Alhamar, el arjoneo nazarita, pudo jamás sospechar que un príncipe alauita acabaría por rezar ante la Virgen más bonita. Muley Xequé era su nombre y se enamoró de la Morenita.

1227, la brisa de la agostea noche estival, susurraba a un pastor de Colomera, adiestrado en Urgavona para las labores del rebaño, el presagio de que en la dehesa andujareña del Cabezo ocurriría algún prodigio de la Creación.

Se abrieron las entrañas de la Tierra, y como si de un volcán se tratara, una encina, evocando el milagroso acontecimiento del Sinaí, mostraba un resplandor sonoro que inundaba la sierra y embargaba el alma. Toda



la naturaleza sorprendida, se postró ante sin igual belleza, que hizo aún más calma, la serena luna que teñía aceitunada, la cumbre del agreste estrado, preparado para el sobrenatural acontecimiento, en la cima del brillante granito de la peña.

El rostro virginal de una doncella que portaba a Dios en sus brazos y en su mirada, era el preciado tesoro que la sierra guardaba, para un hombre sencillo que supiera qué significaba, ser cabal con el rebaño aunque la vida le costara. Juan Alonso de Rivas la en-

*Nuevo Ararat de la paz, arca de la Nueva Eva,
Sinaí de la Nueva Alianza, Sacramento de la sierra,
Monte Nebot del Jordán, Jericó de la Luna Llena,
Pacto de amor en Sicut, como la encina de Mambré señera,
Monte Carmelo del mar, horizonte de olas en la tierra,
Garizim de promesa en Siquén, pozo del agua más fresca,
y también nuevo Calvario, monte que redime las penas,
Santuario de Sión, donde lo más Santo se alberga,
porque santo es el Cabezo,
desde que en él todo el mundo reza.*

Cautivo quedó Cervantes, cautivo Lope de Vega, hasta dos loas de Calderón e incluso alguna comedia hacen mención de que abril, derrocha la primavera cuando al último domingo se asoma, la Virgen Morena más bella a abrazar a su pueblo devoto que por miles dan fe que se cuentan.

Pontífices y cabildos, conceden bulas marianas, reconocen que multitud de fieles se extienden por toda España. Ferrones lo confirma, Salcedo de Olid lo relata que ya en el siglo XVII la devoción se aprecia muy amplia y Pérez Guzmán del XVIII nos dice que aún más ésta se ensancha.

El lectoral Muñoz Garnica en sus cartas del XIX, afirma con rigor que en conventos de Baeza, entre archivos y anaqueles, él mismo desempolvó legajos de la historia que contienen importantes documentos que a la Cofradía ennoblecen, dándole por los siglos la prestancia que merece.

contró y su fe lo salvaría, si su brazo se curó, aún más se curó su vida. De su historia hizo un pregón, en su zurrón, vientos de alegría, la Virgen lo llenó de Dios y su rostro se llenó de Romería.

Desde entonces no faltan peregrinos en la sierra, ni caminos que lleven hasta la roca de la encina, ni romeros que porten el Santuario en sus entrañas, ni devotos que en abril falten a su cita. Desde entonces aquel monte se ha vuelto venerable como los montes sagrados de la Historia Salvífica.

Ríos de tinta se han vertido, cientos han sido los escribientes, que al través de los tiempos han plasmado lo que sienten, pregoneros de alta alcurnia maravillados por lo que en el Cabezo acontece.

Así lo hace constar, antes que el Doctor Torres Laguna llegue, una mujer de altura, Doña Luisa Fe y Jiménez en su libro que publica cuando empieza el siglo XX. Valentía de una mujer que escribe cuanto siente, cuando sentir en femenino sufría el desdén de la gente.

Tan alto llegó su honor que en el 1909 se Corona a nuestra Virgen y en nuestra Patrona se convierte, patronazgo que al cumplir 50 años vigente, la Tierra del Santo Reino también lo adopta complaciente, dándose en Andújar la propiedad de que convergen en sus dos Santos Patronos las cualidades evidentes de ser también Patronos de esta Diócesis Jiennense.

*Con cuánto atino te trajó Eufrasio,
el destino te puso en tu casa,
todo el pueblo se embarga de extasio
y tu amor las fronteras traspasa.*

*Andújar te proclamó alcaldesa
y Jaén Patrona Diocesana,
en Granada te hacen Reina Mora
y en Córdoba te nombran Sultana.*

*En Málaga un trono de Alcázar
y en Cádiz un manto de plata,
por Huelva te sueñan marinera
que a ultramar tus encantos relata.*

*De azahar te unge Almería,
Sevilla te corona gitana,
y de oro te viste Andalucía
por haber llevado siempre a gala,
que el corazón que late en Romería
por siempre ha sido la antesala
del alma grande, de esta tierra mía*

*que reza a su Virgen por sevillanas,
y ruega a los cielos con gallardía
que las gentes se tornen aún más hermanas,
que la vida se vuelva más armonía,*

*que cunda el ejemplo de los romeros
que abrazan con fuerza su andujanía,
y que son ejemplo en el Santuario,
del amor que quiere predicar María,
amores de oro que no se empañan,
de oro de gloria de Andalucía.*

*Nos la quiso Dios poner por Madre,
y que el Cabezo la hiciera serrana,
Ella puso la magia en el aire
y esta tierra se hizo mariana.*

*Virgen Morena de luz de luna,
tu nombre brilla en el firmamento,
tu voz resuena como ninguna,
tu imagen llevo siempre muy dentro.*

Recuerdos y Experiencias

SENTIMIENTOS

Si la gloria de Andalucía la representa el tartesio y noble metal áureo, nuestra Patrona lleva a gala el ostentar el galardón más preciado que concede la Institución Andaluza a quienes más y mejor han portado los valores de este sur blanqui-verde a todo el espectro del arco iris que conjugan los seres humanos de otras y distintas culturas y geografías.

El pasado 28 de febrero se le reconocían tales atributos a la Virgen de la Cabeza en honor a su historia, su tradición, su Romería y su difusión de las raíces más genuinas del germen andaluz, haciéndole entrega la Junta Autonómica de la Medalla de Oro de Andalucía a través de la Institución que canónicamente la representa, la Real Cofradía Matriiz en la persona de su Presidente Miguel Corpas.

Ha sido todo el pueblo de Andújar y en especial cuantos devotos de María Santísima de la Cabeza existen en todo el mundo, quienes han hecho factible este galardón que ha ido fabricando en buenos odres, nuestra Virgen querida, a lo largo de los siglos.

Siglos que se han ido empapando con el cálido orvallo celestial que poco a poco ha ido calando la fibra sensible de nuestra corteza germinal, haciendo de la biosfera iliturgitana un espacio propicio para respirar siempre a María, para suspirar mirando al Cerro, para soñar con otra Romería, para contar cuantos días faltan para abril, para cantar aleluyas peregrinos al alba de la Pascua resucitadora...

Para vivir, que ya no es poco, cuando el sin vivir parece adueñarse de nuestra existen-

cia cotidiana, cuando el sin sentido acucia la rutina diaria y parecemos seres condenados a deambular esperpénticamente por las calles oscuras del alma.

Para vivir, y estar felices de hacerlo, sintiendo, que a pesar de los contratiempos alguien especialmente nos llama, desde un camarín serrano, para difundir la esperanza, para repartir la alegría, de ese interior que se siente colmado por ser apóstol de María, misionero del Cabezo, sabedor de que la vida es más amable todavía, cuando en tu rostro se refleja lo que es de verdad Romería.

Cuando la melancolía o los reveses de la vida te tiendan la trampa de la tristeza o de la frialdad de sentimientos que se vuelven hielo, de una fe que se desdibuja por gélidos vericuetos sin retorno, cuando el Hades del corazón te quiera envolver antes de que sea su tiempo, recurre a tus recuerdos, para el reloj del abismo y evoca profundamente a tus sueños.

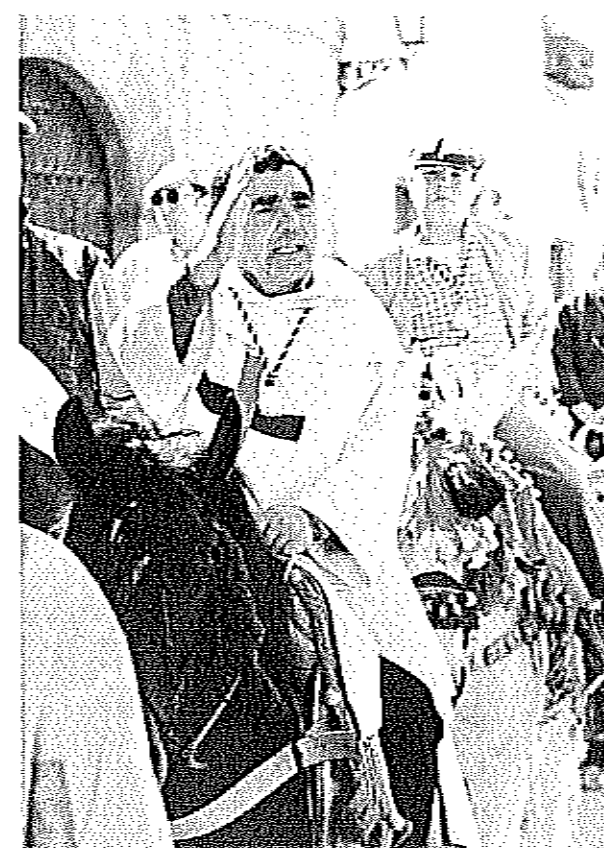
Recobra tu inocencia, aquella que aún no sufría los estigmas de los ladrones de lunas que te quisieron robar la pueril e ilusionada candidez que nunca debimos dejar marchar lejos.

Recurre al silencio y medita de nuevo en tu interior para ver dónde te perdiste camino del Cerro, o dónde dejaste escapar lo más genuino de tu amor primero; en los Cerrillos, en el camino, a la sombra de una encina o en cualquier arroyuelo.

Vamos juntos a buscarlo destapando los adentros para que surjan de las entrañas los más hermosos recuerdos, aquellos que fueron de verdad, íntimamente sinceros y nos cuentan al oído si alguna vez olvidamos ser buenos romeros, aquellos que emocionan, incluso lo más siniestro y vuelven a hacer sonreír al más triste de los muertos.

Vámonos de Romería, y deja de par en par tu pecho, verás cómo cuando vuelvas, creerás ser un hombre nuevo.

Aún recuerdo aquel niño de mirada transparente que junto al Arco de la Pastora, esperaba impaciente ver pasar las cofradías que



desde el norte llegaban el Viernes de Romería camino del Ejido del Puente. «Un estadal de la Virgen ¡por docenas los venden!», voceaba desde la puerta de aquella papelería Capuchinos donde mis padres y mis hermanos ya llevaban semanas cosiendo gavillas multicolores de cintas marcadas con el Ave María del Cabezo, que luego, colgaban del toldo como ramilletes de espuma que saludaban con su balanceo y el silbido del barro de los piticos, a los visitantes y peregrinos.

Durante los días anteriores, ya el olor a pólvora quemada del sinfín de cohetes romeros, unido al del azahar abribeño y los mástiles custodios erigidos, en la puerta del malogrado teatro Avenida, con motivo de este pregón, nos habían anunciado la llegada de la primavera que ponía rumbo al Cabezo, y yo, desde mi balcón de la Avenida de Camilo Alonso Vega, miraba al gigantesco rosetón del coso taurino esperando quedar perplejo ante la maestría que la alta escuela de equitación mostraba en la plaza de toros, y lo asombroso de los trajes de luces que al pasar por mi puer-

ta, brillaban entre los cristales ahumados de un viejo cadillac. A la vez, la chiquillería entronizada sobre los flecos de una manta en el hueco del capó de un R-8 o un Simca 1000 adornado con jaras, tomillo y romero, lucía los faralae o los caireles que, al margen de las modas, no importaba que fueran heredados o prestados del vecindario para pasear las calles de Andújar.

Ya habían volado al viento las banderas de la Cofradía en sus convites de los dos domingos previos a la Fiesta del último Fin de Semana de abril, que encabezadas por el redoble del tambor de Barrera o *Comegatos* anunciaban los vivas que los Hermanos Mayores lanzaban a cada rincón de la Ciudad acompañados por las autoridades y un ramillete de cofrades que caminaban al compás de los ritmos magistrales de Alonso, Gallo o Rivera, cuyos sonos dirigían los maestros Amador o Moya, sucedidos tan dignamente, por Raimundo Jiménez.

La Plaza de España se engalanaba para el concurso de carrozas. Los puestos de palodú, de caña de azúcar, de barquillos, de altramuces y algún carrillo de helados, ya deambulaban por el «*Mercao*» mientras los adolescentes de aquellos años preparábamos las viandas para saltar al ritmo de un «pick-up» en el volquete de un camión adornado con banderitas y farolillos. Camiones, que fueron dando paso a las carretas en la década de los ochenta.

Aquellas primeras sevillanas a nuestra Virgen del «Pali», «los Romeros de Sierra Morena», «Pepe López» o «Gracia Morena y los Peregrinos» acompañadas por los bucólicos sonos a la Motenita de «Los Románticos», eran el telón de fondo que daba pie a romances acuñados en los requiebros de algún callejón embrujado por las noches de abril que miraban al Santuario. Tal vez por ello ahora, «Noches de abril» sea el nombre de un concierto estelar de brillantes y jóvenes trovos a la Morenita.

El mismo Jueves de Romería ya percibíamos la recta final y los escolares nos hacía-

mos cómplices para efectuar la *nona* con el desasosiego impaciente de vivir la fiesta. Cómo se repite la historia, ahora soy yo quien reprende las intenciones de mi entrañable alumnado. Recolectábamos amapolas, celindas del patio de nuestras abuelas y margaritas de manzanilla de los alledaños, que servían de sencilla y humilde ofrenda floral a nuestra Madre, pero antes, perseguíamos por las calles poder rozar las ondas inquietas de las banderas de una comitiva cofrade que cruzaba la Ciudad de barrio en barrio, de parroquia en parroquia para anunciar que ya estaba aquí la Romería.

En las Madres Franciscanas una Salve, en la SAFA un Ave María, con la Familia Vicenciana un Padre Nuestro y en San Juan de Dios una plegaria por tanta vida recorrida. En Jesús María un guiño al cielo, para que San Francisco de Paula rezara por sus primeras monjitas del mundo que en Andújar tienen su casa. «Mínimas» son de estatuto, pero inmensa es su devoción mariana.

En las Madres Trinitarias un «detente» para el camino, y escapularios cruzados de añil y carmesí ofrecidos por la madre elegida como hermana mayor de fiesta a semejanza de la Cofradía, mientras, los cetros, vierten suspiros romeros sobre el *Composanto* de la claustral arquería, sabiendo que en el Cerro, custodia a la Virgen la misma cruz trinitaria que en su pecho está prendida.

Virgen Morena a la que desde la celosía más alta de la clausura, lanzan pétalos al viento que adornan su celestial hermosura, cubriendo el altozano, de un palio de amor emocionado. Palomas mensajeras parecen sus velos señeros que asoman entre las baldas de aquel ventanal romero. Hasta en la espadaña las cigüeñas, aplauden con sus picos el encuentro.

Los Hermanos de la Salle, al estilo de Doña Concha Marmol reciben a la Hermandad, recordando lo que a la Virgen amaba y lo que amaba a esta Ciudad. En los Trinitarios, la ofrenda floral a la puerta de su Ermita. El pueblo ya se agolpa al son de aplausos y vivas, porque quieren adornar a su Virgen, la

imagen de la Morenita.

Un inmenso caudal humano de cofrades, devotos y peñistas, cubrirán de fragantes colores el panel de aquella cita, formando un tapiz de amores, que con el tiempo jamás se marchita. Que la Virgen no quiere rosas que al alba mustias ya no brillan, que quiere corazones floridos de aromas que perfuman la vida.

Fue un Sábado de Romería, rozando estaba el sol el horizonte al amanecer por los Cerrillos, cuando los ecos del Barrero portaban adolescentes suspiros de aprendices de jinetes que venían por el camino a buscar la Cofradía a lomos de su equino. Al cementerio un recuerdo por los que nunca se han ido, «aunque la vida me robó su cuerpo, ellos siempre cabalgarán conmigo».

Hacia el Convento de Capuchinas la mulilla, coge el camino de la Pontanilla y ella que ya es vieja en las cosas de Romería, en el Cuadro de la Virgen se inclina para saludar a María. Inexpertos los jinetes, ruedan de la albardilla, ya nunca olvidarán la lección de su mulilla: «Si quieres ser un buen romero, vístete de romería, pero la Virgen... primero».

Fue un Sábado de Romería, carretas y caballería lanzaban vivas y un te quiero en la calle Ollerías a la altura de tu Ermita, alzando con el corazón el sombrero, que no se bajaría, hasta dar el último adiós en el Cuadro de la Virgen a María.

Fue un Sábado de Romería, caravana de jamugas sobre un mulillo trotero, van meciendo su cintura a la voz del arriero. Amazonas peregrinas que alzan los brazos al vuelo, al gentío rompen sus gargantas, y Margarita Córcoles lo hacía primero, a lomos de *Blancanieves* no paraba de ir diciendo: «¡vámonos de Romería! ¡Virgen mía cuanto te quiero!» Dicen que *Blancanieves* llora por las esquinas de su pueblo, esperando que Margarita la vuelva a montar de nuevo.

Fue un Sábado de Romería, mis hermanos lentisqueros a orillas del arroyo el

Gallo, un bautismo romero con agua y vino me forjaron, mientras yo, mirando al cielo con la medalla en el puño cerrado, juraba no faltar al Cerro con mi Peña y mis hermanos.

Lentisqueros que en la Gloria, de blancas jaras sembráis el firmamento como estrellitas que alumbran las noches del sendero, rogad a Dios que la Virgen nos guíe por el camino recto sigamos siendo peregrinos como «Lentisco y Jara» nos enseñó a serlo.

Fue un Sábado de Romería, a orillas del Jándula en el Puente Viejo, a la vera del camino encontré a mi amor y mi nombre junto al suyo tengo, en una promesa romera que hicimos mirando al Cerro. Desde entonces, nuestros nombres resuenan en el Lugar Nuevo y aquel viejo eucalipto también conoce mi secreto, que la Virgen Morena me regaló tu amor, y yo por siempre tu amor lo llevaré muy dentro.

Fue un Sábado de Romería, a orillas del



Jándula en el Puente Viejo, su brazo extendido mi padre alzaba. Con aquel gesto de despedida, lo mejor para nosotros deseaba. «Dale a la Virgen un beso de mi parte!», me decía a la vez que me pedía que le rezara.

Congaja en su rostro noté que tenía su alma. Del Membrillejo no pudo pasar, de subir a verla se quedó con ganas.

Solo Ella sabía que él llegaría primero, que aquella Romería, en el mismo Lugar Nuevo, también se despidió de mí hacia el Camarín del Cielo.

Con aquella misma sonrisa y con su afán de maestro, seguro que hoy ha montado una tarima en el celestial colegio. Un balcón que en las nubes para escuchar el pregón habrá puesto y al son de estos sencillos versos a los angelitos les enseñará a ser romeros.

¡Ayl, tu magisterio yo querría para poder poner a María en mis pupilos que, aunque algunos no lo sospechan, al aula van cada día con «Nuestra Señora de la Cabeza».

Fue un Sábado de Romería, al volcar San Ginés, desde Valentín el Peregrino, a mi mulilla prisa le entraba, al sentir que mi corazón se aceleraba al ver que el santuario en el horizonte surgía. Por el Madroño, ni una pizca frenaba, ni al pilarón buscó para refrescarse. Por los Caracolillos, impaciente gemía sin una sola vez pararse, su ambición era llegar al Cerro para en las calzadas arrodillarse, que la Virgen es lo primero, antes de nada, saludarle.

Fue un Sábado de Romería, cuando ya la tarde caía, promesas descalzas susurraban un sin fin de letanías, un rosario de «vía crucis» que desde el arco ascendía buscando la cumbre amada, buscando mitigar su agonía, o dar gracias por los favores que la Virgen concedía.

Clamores que piden sustento, mendigos rostros de Romería, contritos cuerpos que sangran por los cuatro costados de la vida, hay una madre desencajada, un joven que no quiere más heroína, aquel anciano, aquel enfermo que a borbtones por Tí suspiran, aquel al que el paro no perdona, aquel al que todos marginan, o aquel al que la cuña del hambre

le puso una corona de espinas, aquella esposa maltratada que sube a escondidas tan dolida y aquella joven que en silencio te cuenta su más íntima herida. Promesas que esperan tu milagro, dales consuelo Madre mía.

Fue un Sábado de Romería, rayando el umbral de medianoche, luciérnagas del campo parecían las alegres candelas, y los tambores, un rosario de clamores que saludaban a María, guiados por la antorcha gigante, fontanal de cera que arde y que hace subir las plegarias hasta tu presencia divina.

De pronto enmudeció la noche, a tus plantas la noche se rendía. Rayando el alba estaba el día y mi hombro bajo tus andas con otros cientos sostenía un sinfín de ilusiones, de emociones que amanecen con el domingo en Romería. Anderos que pernoctáis esperando la amanecida, hombros sois del mismo Dios que mece a su Madre en la Serranía.

Domingo fue de Romería, la infinita gente del Mundo, a las puertas del Santuario contemplan un misterio bien profundo, aquel que conmueve el alma, aquel que por vivirlo un segundo, merece la pena haber nacido, para poder contemplar la gloria sin de esta tierra haberte ido.

Domingo fue de Romería, jamás la Tierra al verte Madre, tuvo tan de cerca el día, cuando tus ojos miraban, a cada rostro que te mira, desde el templete de gloria por el que todos suspiran.

El rostro de fe sencilla, y el de alma peregrina, el rostro que te buscaba sin saberlo en cada esquina, el rostro que va perdido y el que subió de Romería tan solo siguiendo al vino y volvió henchido de tu alegría, el rostro que despistado, subió por burla o tontería y el gozo encontró como regalo, se lo diste Tú con tu sonrisa.

El rostro que promete ser te fiel toda la vida, el rostro de los cofrades, de los jineteres, carreteros y peñistas. El rostro aquel que no te siente, pero sentir quisiera tu caricia, y al rostro que te desprecia, también Tú le das cabida, pues a todos abres tus brazos, aunque alguno te maldiga.

Tu rostro es el de todos tus hijos, y aunque a tus hijos esto a veces se le olvida, Tú nunca te olvidas de ser Madre, y eso nos consuela en esta vida.

Tú abres de par en par todas las puertas de tu ermita, para que nadie se sienta extraño, que en tu casa no hay ley de extranjería, no hay pateras en tus mares, si las hubiera, Tú sin duda las querías.

Que no he visto un rostro más humano que el de tu Imagen Bendita, donde todos tienen un hueco cuando a tu fiesta Tú nos invitas, donde no importa la condición, ni la cuna, ni si es azul la hemoglobina. Tú nos quieres sin distinción; Tú sólo quieres que subamos, no te importa lo del color ni la patria, todos somos para tí llamados y ante tu rostro Tú nos quieres, para hacernos más herma-

nos, para aprender por qué nos citas, para volvernos renovados después de cada visita, cuando nos muestras a tu Divino Hijo con su cara tan bonita.

En su rostro está grabada la romería más infinita, la romería de nuestros sueños, aquella que no se olvida, pues aunque pasen muchos años y el olvido tentara mi vida, yo siempre tendré presente que en el Cerro de la Serranía, una Virgen Morena me cautivó un Domingo de Romería.

Ni su corona, ni su rostrillo, ni el manto que tenía, me mostraron tanta gloria como su cara de niña. Había tanta ternura en su mirada tan limpia, tanta bondad de Madre escrita en sus mejillas, que si yo me olvidara de Ella, es que se me acabó la vida.

Invitación a la Romería DESPEDIDA

Así es y así ha sido nuestra fiesta desde tiempos inmemoriales, algo que se ha hecho consustancial a la historia de nuestro pueblo. Sesgaríamos su esencia si no presentáramos a Andújar unido a su Romería. No conocería toda su realidad quien no viviera de cerca lo que esta Tierra siente por su patrona, lo que vive en torno a su devoción.

Avalan mi afirmación el mar de almas que se congregan por Ella el último fin de semana de abril, las casi cien cofradías filiales extendidas por toda España, su presencia en los cinco continentes, la innumerable cantidad de peñas romeras que llevan su nombre, el sin fin de peregrinos que la visitan cada fin de semana, la cantidad de reconocimientos recibidos a lo largo de su historia, y lo más importante, que a la voz de esa Virgen Pequeñita y Morena como luz de luna, se hace notar la identidad de todo un colectivo humano, se han estrechado lazos entre distintas culturas y civilizaciones, se ha ensanchado el corazón de sus gentes, se han superado divi-

siones, se han salvado distancias, se han compartido experiencias, se han hecho amigos los desconocidos, se han reconciliado familias, se ha sobrellevado el dolor, se han emocionado generaciones,...

Al fin y al cabo, hemos construido un gran espacio para la hermandad, para la amistad. Hemos edificado comunidad, sociedad de seres humanos que buscan parcelas festivas de felicidad y serenidad, donde queden complacidos y sosegados los más profundos anhelos y las más legítimas aspiraciones del cuerpo y del espíritu, donde lo inmanente y lo trascendente obtengan respuestas compartiendo la misma intención, la de una mujer sencilla, Virgen de Nazaret, que con sus ojos al Cielo mira y con su Niño nos quiere querer: «haced lo que Él os diga», ese es su mayor interés, que a través de su amable sonrisa, tan solo veamos a Él y sepamos que su amor de madre, amor de intercesora es, que recoge nuestras plegarias y las pone ante sus pies.

Ni el mismo Dios se resiste ante tan in-

menso querer, y es que ante el amor de una madre, quién se niega a obedecer.

Si rostro de mujer le hemos puesto a la ternura, no existe razón alguna que el entendimiento pueda comprender para venerarla en las alturas y denostarla en el quehacer de las cosas que en este mundo con la Virgen tienen que ver. Siendo femenil la titular de tan insigne Cofradía, resultaría pueril que el nombre de María no le resultara feliz para portar un cetro en Romería, o ser andera o secretaria, o blason de vocalía.

Hemos tenido que esperar, pero la historia ha hecho justicia, el milenio hemos visto terminar con rostros de mujer que en primicia han acompañado a nuestra Excelsa Titular. Irma y Paqui pregonando, alcaldesas hemos visto en Romería, y Mari Carmen el cetro ha ido portando, el de Hermana Mayor de la Cofradía. Hasta una Romera de oro el siglo nos da en primicia. ¡Cómo brilla el Camarín desde que el corazón de Antonia lo cuida. Como lo hace Flor Barranco con la imagen de la *Ermita*, años de abnegación que como insigne cofrade la denominan.

También comienza el nuevo milenio, con mujeres gobernando en nuestra Cofradía del Cabezo que el tiempo va dignificando.

Julia en vocalía, Mari Carmen Vicehermana, y por primera vez que sepamos, hasta donde la memoria nos alcanza, una mujer en Romería, junto a la Virgen hará de secretaria. Por vez primera en el camarín una voz de mujer rubricará la orden necesaria, para que salga en procesión, la mujer más esperada, la mujer de nuestros sueños, la Madre del Cielo amada.

Histórica página que ha escrito, Maldonado Tenorio, Inmaculada.

Ya está la sierra preparada, vamos todos a la fiesta, que ha adornado sus collados, sus valles y sus crestas, se ha puesto las mejores galas y se ha vestido de floresta, sólo le resta el milagro, para cuando salga la Morena.

Con la luz del cirio pascual, hubo repique de banderas, seda y tafetán para María, que ya está la muerte bien muerta. Muchos

nombres de pasión tuviste una semana entera, pero cuando Cristo resucita para esta tierra eres Cabeza.

Cuánto gozo en las entrañas cuando abril se acaba ya, cuánta emoción cuando se acaba porque no se quiere acabar. Habrá novenas, procesiones y un nuevo año Jubilar, romería chica, el madroño, otra aparición estival, peregrinación blanca, sabatinas con «Laudare Dominum» al cantar, pero al llegar tu Romería, el instante quisiéramos parar, para admirarte por tiempo infinito como meciéndote en el mar sobre los hombros de tu pueblo que siempre te quiere mirar, pues por una mirada tuya, hasta el cielo sonreirá.

Que yo sé Madre que no te cansan nuestras cruces y nuestro afán de pasar por este valle, pero contigo pasar, con las penas que nos da la vida y las alegrías que tú nos das.

Subir como hermanos a rezarte hasta el Cerro y adorar al Niño Dios que se acurraca en tu pecho. Si enmudecieran los labios por no saber hacerlo, lo harán los pedregales, los arroyos y el firmamento, toda la creación entera, desde la campiña hasta sierra adentro, será polifónica sinfonía de amores pregoneros.

Con banderas y estandartes, con tambores y con cetros, con saetas de cohetes que surcan todo el cielo, con plegarias y promesas y los diezmos para el templo, llevaremos los pies descalzos por las calzadas del Cabezo, llevaremos la esperanza y nuestra vida por entero, nuestras luces, nuestras sombras y también nuestros deseos, te llevaremos cuanto pidas, ¿qué más quieres que te demos?.

Que no vuelva nuestra alforja vacía.

*Díselo al Niño, María,
cuéntale nuestro secreto,
que sin dudarlo ni un día,
aunque no sea Romería,
¡allí para siempre estará,
nuestro corazón romero!*

¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!

¡VIVA ANDÚJAR!

¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!



La General

CAJA de GRANADA



Ayuntamiento de An
Delegación de Fest